

# 1 de enero

## Santa María Madre de Dios

---

Num 6, 22-27 / Sal 66 / Gal 4, 4-7 / Lc 2, 16-21

*En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores.*

*María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.*

*Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.*

*Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.*

(Lucas 2, 16-21)

### **1. Desde la Palabra de Dios**

En la Octava de Navidad, celebramos la solemnidad de la Maternidad divina de María. Un día muy especial para contemplar a la Madre que lo dio todo para que Dios, en su proyecto salvador, lo realizara contando, una vez más, con el ser humano. En este caso, con María, la sencilla mujer de Nazaret, que estuvo siempre atenta a la Palabra.

Los pastores, al escuchar el anuncio del nacimiento de Jesús, se pusieron en camino “corriendo”. Su respuesta rápida se vio correspondida con la presencia de María, José y el

Niño. Comprobaron con sus propios ojos los que el ángel les había revelado.

Todo lo hicieron con alegría y prontitud. Y la manifestación del Niño, sobre todo, quedó plasmada en su vida. Admirados, contemplaron el misterio del pesebre. De algún modo creyeron en Él. Y esa fe inicial los conduce a pregonar lo que habían visto y oído acerca de aquel Niño.

Dios que nace Niño, en la sencillez, pobreza y silencio, llama a los sencillos, pobres y marginados de los poderes políticos y religiosos de la ciudad de Jerusalén, en el desamparo del campo y en el silencio de la noche.

Los pastores fueron los primeros, después de José y María, en conocer y adorar al Dios manifestado en un bebé indefenso. Regresaron glorificando y alabando a Dios. Quedaron admirados y fascinados. Y ellos fueron también los primeros evangelizadores de la experiencia gozosa del encuentro con el Mesías.

### **María conservaba todas estas cosas**

Lucas es el evangelista que más destaca los gestos y actitudes de la Virgen María. Y la presenta en estos breves versículos como la “memoria viva” de la historia de la infancia de Jesús.

La Madre María, ya lo dijeron los padres de la Iglesia, “concibió a Dios en su persona antes que lo concibiera en su seno”. María es la oyente de la Palabra porque permaneció siempre a la escucha de la Palabra, para sintonizar con el plan de Dios en su vida.

Del encuentro de los pastores con el Salvador, María guardó y meditó aquella experiencia sencilla y profunda. María es la que escucha a Dios en los acontecimientos de la vida. María es también la

orante de la Palabra. Lo que veía en la vida diaria y la Palabra que escuchaba en la sinagoga de Nazaret, todo lo meditaba y lo oraba, lo convertía en un diálogo ininterrumpido con el Señor de la historia, su Hijo, totalmente presente en su vida.

María es la oferente de la Palabra. En la circuncisión del Niño y al ponerle el nombre Jesús (Dios salva), María ofrece el fruto de sus entrañas al Padre para la salvación de los humanos. La oblación constante de su vida, de su Hijo, de todos sus gozos y sufrimientos, le lleva a la entrega total de su persona y a la ofrenda de su mismo Hijo, desde este momento doloroso de la circuncisión hasta el último suspiro en la cruz.

## ***2. Desde el corazón de la Iglesia***

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y feliz año!*

*En este primer día del año, en el clima gozoso — aunque frío— de la Navidad, la Iglesia nos invita a fijar nuestra mirada de fe y de amor en la Madre de Jesús. En Ella, humilde mujer de Nazaret, «el Verbo se hizo carne y vino a habitar entre nosotros» (Jn 1, 14). Por ello es imposible separar la contemplación de Jesús, el Verbo de la vida que se hizo visible y palpable (cf. 1 Jn 1, 1), de la contemplación de María, que le dio su amor y su carne humana.*

*Hoy escuchamos las palabras del apóstol Pablo: «Dios envió a su Hijo, nacido de mujer» (Gal 4, 4). La expresión «nacido de mujer» habla de modo esencial y por ello es más fuerte la auténtica humanidad del Hijo de Dios. Como afirma un Padre de la Iglesia, san Atanasio: «Nuestro Salvador fue verdaderamente hombre y de Él vino*

*la salvación de toda la humanidad» (Carta a Epíteto: pg 26).*

*Pero san Pablo añade también: «nacido bajo la ley» (Gal 4, 4). Con esta expresión destaca que Cristo asumió la condición humana liberándola de la cerrada mentalidad legalista. La ley, en efecto, privada de la gracia, se convierte en un yugo insoportable, y en lugar de hacernos bien nos hace mal. Jesús decía: «El sábado es para el hombre, no el hombre para el sábado». He aquí, entonces, el fin por el cual Dios manda a su Hijo a la tierra a hacerse hombre: una finalidad de liberación, es más, de regeneración. De liberación «para rescatar a los que estaban bajo la ley» (v. 5); y el rescate tuvo lugar con la muerte de Cristo en la cruz. Pero sobre todo de regeneración: «para que recibiéramos la adopción filial» (v. 5). Incorporados a Él, los hombres llegan a ser realmente hijos de Dios. Este paso estupendo tiene lugar en nosotros con el Bautismo, que nos inserta como miembros vivos en Cristo y nos introduce en su Iglesia.*

*Al inicio de un nuevo año nos hace bien recordar el día de nuestro Bautismo: redescubramos el regalo recibido en ese Sacramento que nos regeneró a una vida nueva: la vida divina. Y esto por medio de la Madre Iglesia, que tiene como modelo a la Madre María. Gracias al Bautismo hemos sido introducidos en la comunión con Dios y ya no estamos bajo el poder del mal y del pecado, sino que recibimos el amor, la ternura y la misericordia del Padre celestial. Os pregunto nuevamente: ¿Quién de vosotros recuerda el día que fue bautizado? Para quienes no recuerdan la fecha de su Bautismo, les doy una tarea para hacer en casa: buscar esa fecha y conservarla bien en el corazón.*

*Podéis también pedir la ayuda de los padres, del padrino, de la madrina, de los tíos, de los abuelos... El día en el que fuimos bautizados es un día de fiesta. Recordad o buscad la fecha de vuestro Bautismo, será muy hermoso para dar gracias a Dios por el don del Bautismo.*

*Esta cercanía de Dios a nuestra vida nos dona la paz auténtica: el don divino que queremos implorar especialmente hoy, Jornada mundial de la paz. Leo allí: «La paz es siempre posible». ¡Siempre es posible la paz! Debemos buscarla... Y en otra parte leo: «Oración en la base de la paz». La oración es precisamente la base de la paz. La paz es siempre posible y nuestra oración es el fundamento de la paz. La oración hace germinar la paz. Hoy, Jornada mundial de la paz (...), estamos llamados a combatir toda forma de esclavitud y construir la fraternidad. Todos, cada uno según la propia responsabilidad. Y recordadlo bien: ¡la paz es posible! Y en el fundamento de la paz, está siempre la oración. Recemos por la paz. Existen también esas hermosas escuelas de paz, escuelas para la paz: tenemos que seguir adelante con esta educación para la paz.*

*A María, Madre de Dios y Madre nuestra, presentamos nuestros buenos propósitos. A ella le pedimos que extienda sobre nosotros y sobre cada uno, todos los días del nuevo año, el manto de su protección maternal: «Santa Madre de Dios, no desoigas las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita».*

*Y os invito a todos a saludar hoy a la Virgen como Madre de Dios. Saludarla con ese saludo: «¡Santa Madre de Dios!». En el modo que fue aclamada por los fieles de la ciudad de Éfeso, al inicio del*

*cristianismo, cuando en el ingreso de la iglesia gritaban a sus pastores este saludo dirigido a la Virgen: «¡Santa Madre de Dios!». Todos juntos, tres veces, repitamos: «Santa Madre de Dios».*

*Papa Francisco. Ángelus 01/01/2015*

*Os enlace el Mensaje de esta Jornada Mundial de la Paz de 2021:*

### ***La cultura del cuidado como camino de paz***

#### ***3. Desde el fondo del alma***

*En Belén, María, José, los pastores acompañaban al Niño Dios. No tenían tarea más importante que realizar. También, cada uno de nosotros podemos ahora acercar nuestra mirada pero sobre todo nuestro corazón al niño Dios. Es la mejor labor a realizar ahora. María, nuestra madre y educadora nos coge de la mano, nos acompaña. Ella nos lleva a Jesús.*

*Guardamos silencio. Cerramos también nuestros ojos. En esta oscuridad, nuestra atención se centra sólo en Él. Está presente en lo más escondido de mi corazón.*

*Jesús ven conmigo...*

*Jesús, visita mi corazón...*

*Jesús, te miro....*

*Jesús, te amo...*

*Ámame, Tú,*

*Jesús... Jesús...*

*Jesús, dame tu paz...*

*Jesús, da tu paz al mundo....*

*Y también llamamos a María, madre y educadora de Jesús y de cada uno de nosotros: María... María... María, llévanos a Jesús.... María, me ofrezco a Ti... María, todo lo confío a tu corazón... Amén.*